

EL CONCEPTO DE MIMESIS EN LA FILOSOFIA DEL ARTE DE PLATON

Virginia Aspe A.
Universidad Panamericana

Es conocida la famosa sentencia que hace Platón del arte en el libro X de **La República**:

"El poeta debe renunciar a la poesía como un amante que renuncia a una pasión porque no le hace ningún bien"¹

"Cuando alguno nos anuncie que sabe de un hombre conocedor de todos y cada uno de los oficios, e incluso con más perfección que cualquier otro hombre, convendrá responderle que ha sido víctima de su simpleza y ha caído en el engaño de un encantador o de un imitador, a quien él estimó muy sabio por no ser capaz de distinguir debidamente la ciencia, la ignorancia y la imitación"²

Dicho texto hace que Platón establezca la siguiente conclusión respecto a los artistas:

"Por consiguiente, el arte de la imitación se encuentra alejado de lo verdadero y al parecer realiza tantas cosas por el hecho de que alcanza sólo un poco de cada una y aún este poco es un simple fantasma"³.

Tal declaración es congruente con la teoría del conocimiento platónica que tiene como base una profunda fundamentación metafísica.

Si el mundo de las ideas es el mundo de lo en sí, el mundo de la naturaleza es un mundo de puras sombras. Si el mundo del arte es repre-

¹ Platón; República, X, 60e.

² Ibid., 595a - 596d.

³ Ibid., 597e.

sentación de la naturaleza, entonces el arte es un mundo de sombras de las sombras⁴. Así, el arte se convierte en una triple degradación ontológica puesto que es una actividad que en la medida en que hace se aleja doblemente del mundo real⁵

Visto desde esta perspectiva del conocimiento, el arte es mera depauperación de lo real: un saber que en la medida en que hace se aleja de la verdad.

Esta degradación ontológica no es lo que más preocupaba a Platón con respecto al arte, sino algo peor aún: el arte tiene un alto poder de persuasión al presentar lo irreal como verdadero.

*"Por tal motivo no debemos ofrecer entrada al arte en una ciudad con buenas leyes, porque despierta y alimenta el vicio y, dándole fuerzas destruye también el principio de lo racional, no de otro modo que lo haría cualquier ciudadano que, revistiendo autoridad a los malvados, traicionase a la ciudad. Y destruyese a los bien dotados, hay lugar para decir que el poeta imitativo introduce en el alma de cada uno un régimen miserable, complaciendo a la parte irracional de aquella, que no es capaz de distinguir lo grande de lo pequeño y sí de pensar las mismas cosas unas veces como grandes y otras veces como pequeñas, forjándose ase nuevas apariencias alejadas por completo de la verdad"*⁶.

El peligro del poeta es el mismo peligro que tiene el hombre de la caverna, quien siguiendo un falso reflejo de la luz real, avanza hacia adentro, en las profundidades de la cueva, incapaz para admitir su error porque está cierto y convencido de que la luz aparente que sigue es la verdadera. De este modo, no sólo pensamos que lo real es lo irracional, sino que damos estatuto ontológico a lo que sólo es aparente.

Platón, como buen griego, ha vivido entre producciones estéticas

⁴ Ibid., 599c y 607b-c.

⁵ Ibid., 603d.

⁶ Ibid., 605a - 606d.

maravillosas; se da cuenta, sin embargo, que debe existir alguna vía para justificar la producción de los artistas.

Congruente con su metafísica y con la teoría del conocimiento que nos accede a ella, Platón está convencido de que, para que el arte sea váha de estar ligado a lo racional y a las ideas en sí, a lo permanente del alma y no a la irracionalidad efímera.

Por está razón, Platón sí aceptará en la **República** a los artistas como lo muestran los textos posteriores. Pero admitirá solamente a aquellos poetas que imiten valores éticos verdaderos, y eleven la racionalidad por el camino que a ésta le compete; de tal modo que el poder persuasivo del arte motive a los adolescentes a seguir acciones buenas, las cuales eleven el espíritu y fomenten situaciones reales.

*"Homero es digno de que se le acoja y se le preste la debida atención en lo que concierne al gobierno y la dirección de los asuntos humanos, hasta el punto de adecuar la vida propia a los preceptos de la poesía" porque "Homero es el más grande y primero de los trágicos" puesto que "en nuestra ciudad sólo convendrá admitir los himnos a los dioses y los elogios a los hombres esclarecidos"*⁷.

Es así como Platón ha logrado encajar el mundo del arte en la vida de la República, pero paradójicamente, con esto Platón ha aniquilado la posibilidad misma del arte: porque en adelante, para que el arte sea válido ha de estar ligado al mundo del conocimiento, y el verdadero conocimiento en Platón es el mundo de lo en sí⁸, el mundo de las ideas eternas. Entonces, ha de ser la inteligencia científica la que establezca las verdades del mundo de las ideas, y estas verdades serán universales y necesarias.

Volver sobre lo en sí en Platón, es pasar sobre el obstáculo del cambio y la contingencia, trascender lo sensible y partir para culminar en lo

⁷ Ibid., 608c.

⁸ Cfr., Platón; Fedón, 76e.

verdaderamente real. Así, en la medida en la cual Platón restituye el arte, lo va atando al mundo de la necesidad.

Por otro lado, atarse en Platón al mundo del conocimiento implica siempre recordar. Si conocer es recordar, la *mímesis* platónica se convierte en paradigma. En realidad, si es que cabe causalidad en el hacer artístico platónico, ésta será la del modelo o causa ejemplar. La *mímesis* así se convierte en Platón en una *mímesis* de *lógos*: la reivindicación del arte ha hecho que éste dependa del concepto, de la ciencia, de la lógica.

En otro sentido también el fin del arte ha quedado desvirtuado: la belleza se convierte en un medio para el fin que sería el bien y la educación moral. Porque en la **República**, la primera intención que ha de mover a los artistas será la ética y pedagógica: expresar acciones buenas.

La idea de bien en la metafísica platónica es eje e instancia primera para todo ser. Esta tesis también ha sofocado la especificidad del arte que consiste en estar en un camino distinto a la moralidad y cuyo fin no es el bien sino la belleza⁹.

Lo que he expuesto hasta aquí es una interpretación clásica y conocida del texto mencionado del libro X de la **República**¹⁰.

Esta sentencia ha sido fuente de múltiples análisis y juicios extremadamente duros hacia Platón y quizás haya sido la piedra de toque para que la Modernidad¹¹ culpe a Grecia de no haber entendido nada sobre una teoría de las bellas artes.

Esto aunado a la famosa sentencia de Aristóteles en la Poética de que "*el arte es siempre *mímesis* de la naturaleza*"¹², es considerado a partir del s. XVIII como el golpe de gracia que la filosofía griega dio

⁹ Aristóteles; Ética a Nicómaco, VI.

¹⁰ R. C. Lodge; Plato's Theory of Art, por ejemplo.

¹¹ Kant; Crítica del Juicio, 1, 1, arto 47.

¹² Aristóteles; Poética, 1447a 15-16.

a la posibilidad de una estética¹³, pues el arte se convierte por esa vía en una copia servil de la naturaleza, la cual no puede dar más que una imagen de sí misma.

Pero ¿puede considerarse que esta interpretación de Platón sea la interpretación justa a su filosofía del arte? El presente artículo pretende señalar otra vía posible de interpretación al mismo texto de la República.

Esta búsqueda es impulsada por la convicción de que los griegos, antes que nadie, tenían conciencia de lo que era el arte pues vivían entre producciones bellas.

¿Cómo es posible atribuir a Platón tal error respecto al arte cuando ha sido el filósofo que más bellamente expuso su pensamiento? ¿No es incluso difícil discernir en los **Diálogos** al Platón poeta del Platón filósofo?

Malraux sentencia demasiado rápido a los griegos. Considero que los textos citados de Platón y Aristóteles merecen una lectura detenida.

Si leemos nuevamente el mencionado pasaje de la **República** puede notarse -más allá de las palabras- un Platón que ha descubierto y comprendido el fin de la actividad artística: la apariencia. Platón se encuentra, pues, atrapado con respecto al problema del arte¹⁴

Sin embargo, es Platón quien destierra a los artistas de la **República**, quien señala la esencia de la producción: ser mero artificio, algo cuyo fin es precisamente la evasión de lo real, porque lo que a la producción compete es establecer un nuevo orden: el de la mera sensibilidad.

La obra de arte, en tanto que es sombra de sombras es pura apariencia. ¿Y cuál es el *quid* del arte sino moverse en el ámbito meramente apariencia? La estética moderna tardó en poder expresar esta misma idea.

¹³ Tal es la opinión de Gilson en "Europa y la liberación del Arte", en Pintura y realidad, Madrid, 1961.

¹⁴ Platón; Ion, 532a - 533c. Aquí se encuentra a un Platón dividido entre el ideal estético y el ideal científico.

No es sino hasta en Hegel en quien podemos leer: "*La belleza es la manifestación sensible de la idea*"¹⁵? Sensibilidad pura es en Platón pura sombra, un mundo sin ninguna solidez ontológica. El arte es un escándalo porque se separa del concepto¹⁶ y también del mundo moral¹⁷.

Platón bajo esta perspectiva, se presenta como el más grande de los estetas. Platón es un moderno. El verdadero fin de los artistas ha quedado escrito en el libro X de la **República**: la apariencia, el orden artificial.

El arte así se convierte en un simulacro de la verdad.

"Pues sus obras son meras apariencias pero no realidades" y más adelante *"diremos del hacedor de apariencias, esto es del imitador, que no conoce nada del ser, sino sólo lo aparente"*¹⁸. Pero lo esencial a todo simulacro es el que sea de artificio irreal.

¿Qué es en Platón simular la verdad? Alejarse de ella, separarse doblemente del mundo real. Hay arte en la medida según la cual esta actividad se aleja de lo en sí. *"Pero no vaya a ser que aquellos hombres sufran el engaño de estos imitadores y que ni siquiera se dan cuenta, cuando ven sus obras que se hallan a triple distancia del ser"*¹⁹.

Hay que leer a los griegos, pero no literalmente. Hemos de desechar en sus textos las peculiaridades de su tiempo, las costumbres que los movían *hic et nunc*, para elevarnos al verdadero orden filosófico, universal y eterno de sus planteamientos. En la medida en que el libro X destierra a los artistas de la **República** va surgiendo la definición moderna

¹⁵ Hegel; Estética, Vol. 2, cap. 2. México, 1987.

¹⁶ Kant; Op. Cit., Introducción, 11.

¹⁷ Idem.

¹⁸ Platón; La República, 601a.

¹⁹ Ibid., 599c.

del arte: apariencia, alejamiento de la verdad porque su orden no es el de la realidad.

Si Platón encontró escandaloso el trabajo artístico fue más que nada por una razón muy importante con respecto al problema del arte: y es que la obra de arte, al persuadir, manipula.

Este punto lo vio con toda claridad la estética marxista de G. Lukács para quien el arte tiene un poder transformador y de mensaje que debe ser explotado²⁰. Como la obra de arte sugiere y motiva con meras cualidades sensibles, el obrero puede ser adoctrinado sin necesidad de teoría o discurso. Por eso, el muralismo mexicano encaja perfectamente con el esquema marxista; los murales están en las calles, a la vista y acceso del pueblo.

Esto sí que le preocupaba a Platón y no inútilmente porque comprendió el peligro de mezclar el mundo de la apariencia y el placer con el mundo de la moral. El libro X, así, oculta también una estética de la moralidad. El bien y el placer no son lo mismo, pero pueden darse entrelazados. Aún así, el placer puede ser malo moralmente. Platón sabía que habría que ejercitar a los jóvenes para discernir entre lo placentero y lo bueno.

El mundo apariencial es el mundo del placer y si es grato, ¿por qué rechazarlo? *"Pensemos en aquella parte del alma que es retenida y privada de su llanto en las desgracias propias y que necesita saciar por naturaleza sus deseos de gemir, es la misma que los poetas colman de gozo. Es claro que la parte mejor de nosotros por su carácter y no formada suficientemente por la razón y por el hábito, afloja la vigilancia de la parte llorona, porque contempla desgracias ajenas y no le parece vergonzoso dar su aprobación a las lágrimas intempestivas de otro hombre que se dice buen varón. Estima que obtiene con ello la ganancia del placer*

²⁰ G. Lukács; Estética, Madrid, 1982, pp. 265-270

y que no valdrá la pena verse privada de este por el desdén hacia el poema entero”²¹.

Este es el punto crucial del libro X, los límites entre la ética y la estética. Platón comprendió algo muy profundo: el mundo del arte al ser un mundo de apariencias funciona con juicios totalmente distintos a los que utiliza la ciencia. Porque la ciencia es conocimiento de lo en sí y entonces versa sobre lo universal y necesario. Pero el mundo del arte, en cuanto apariencia, es un mundo de contingencia y sensibilidad.

Alejado de la episteme, el arte se encuentra más cercano al mito. El mito es relato o expresión particular que contiene un valor paradigmático y universal. El mito es altamente aleccionador porque, sin necesidad de discurso, con la mera fábula, aporta al público un mensaje profundo.

Platón lo sabe y da muestras de ello: hace filosofía con mitos. Filosofía porque la verdad es el valor más alto; expresada con mitos, porque éstos persuaden y arrastran.

Platón es filósofo y poeta. Entiende que el mito mueve a acciones sin reclamar discurso. El mito mueve por la vía práctica mientras que la ciencia es de lo eterno e inmóvil.

Entonces, hay que expresar lo en sí artísticamente por dos razones: para que resplandezca la verdad, pero también para que ésta opere efectivamente.

²¹ Platón; La República, 606d.